



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13045

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 5 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorente, rue Dufour, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 87.

En buen camino

Ni cortos ni perezosos hemos de ser para otorgar aplausos a la comisión cartagenera que en Madrid gestiona en beneficio de esta población. Y al aplaudirla por lo que ya ha logrado, no hemos de pasar en silencio a sus acompañantes, que ellos también merecen alabanzas.

Larga lista de peticiones llevaban los comisionados: el proyecto de canal derivado del Guadalquivir; la consecución de que fueran aprobados los proyectos de obras relativas al puerto como el relleno de la dársena y otros; la construcción de carreteras del Estado por administración y alguna más que en este momento se escapa a la memoria; pero a pesar de las dificultades que eran de presumir, pues sabido es que en la corte se va con esperanzas y se vuelve con desengaños, no las ha hallado en su camino la comisión cartagenera.

Lo más difícil de conseguir era el canal, y de obstáculo el ministro de Agricultura ha prometido interesarse en que se realice esa obra, hasta el punto de anunciar que se completará el proyecto y se comenzarán los trabajos.

No hay que esforzarse en demostrar la importancia que tiene para Cartagena ese canal. Construido que fuera, la mayor parte de este campo quedaría al abrigo de las malas cosechas por escasez de lluvias, porque, llueva o no llueva, no faltaría el riego. Además, la crisis obrera que afecta hoy por hoy tan duramente al campo, por falta de agua, no sería fácil que se replanteara con igual motivo, porque para eso sería necesario que se secara el río, del que será solamente una sangría el canal proyectado.

Esta aspiración de proveer al

riego de nuestra campiña no es de ahora: data de larga fecha y lo prueba el proyecto de canal existente. Con él sueñan nuestros campesinos, sobre todo en los años en que la sequía los sume en la desesperación y la miseria, como sucede ahora. Y como de la construcción de ese canal depende el arraigo de su confianza en que no han de volver a repetirse las escenas de que son teatro tantos hogares tristes donde el pan cotidiano es un problema cuando no una ilusión, juzguen los lectores si estarán de enhorabuena nuestros campesinos y si hay razón para tributar aplausos y alabanzas al marqués de Vadillo por su grata decisión en pro de tanto bien, a los señores García Alix, Aznar y conde de Romanones por su interés siempre probado en beneficio de este pueblo, que ellos representan en las Cortes, y a la comisión por su fortuna en resolver tan bien y pronto, lo que, sinceramente hablando, dudábamos que consiguiera.

A gestionar soluciones para la crisis del trabajo fué la comisión a Madrid y de allí vendrán órdenes para comenzar obras que han de ocupar centenares de brazos, prolongación de las vías del muelle, relleno de la dársena; construcción de carreteras por administración. Nuestra gratitud para los que han intervenido en tan feliz gestión y con nuestra gratitud vaya el aplauso que esa gestión merece.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La opinión verdadera, la no prostituida, la no sobornada, esa aprecia la abnegación y el esfuerzo del marqués de Pozo Rubio, y a todo milita sus apuestas ni debilidades.»

Y alienta, cuando le ha echado quien tal dice a la opinión contraria a Villaverde, que

es casi toda la opinión, incluso la de la familia.

Mucho obliga el agradecimiento y hace perfectamente quieto al agradecido al presidente en defenderlo poniéndole a su lado; pero de eso a abrigar a los vecinos hay una inmensidad.

Buenos quedan con esa rociada. Montero, Maura, Dato, Sainserón y Morat.

Dice un colega:

«La población de Madrid disminuye. Son más los que mueren que los que nacen.»

Menos habrán de nacer, porque la vida que les espera...

Ya lo dicen muchos por ahí:

«Más valiera no haber nacido.»

Los periódicos madrileños llaman la atención sobre el caso de haber sido Madrid la única población europea de importancia en que no se publicaron periódicos el primero de Mayo.

«No se ha dicho siempre que vamos a la cola de los demás países?»

Pues hasta en eso.

En el propio París, donde hace tres meses tomaron los obreros el acuerdo de cerrar la fiesta del trabajo, ha sido ésta en desuso.

Aquí todavía hay poblaciones donde se habla de eso y pierden el jornal muchos trabajadores por el que dirán.

Siempre a la cola y además quiéjase.

Dice un telegrama que Inglaterra no renunciará su alianza con el Japón, porque está convenida de que Rusia no le auxiliará disidentes en el Asia Central.

A eso se iba; pero una vez logrado huelga la alianza con los amarillos.

Ahora a buscar otra, totalmente contraria, por si acaso se desmandan los nipones.

Pero qué hormiguita resulta Inglaterra. Qué modo de barrer para dentro.

Ponen algunos periódicos en duda que se abran las Cortes el 14 de Junio.

Eso ya es faltar:

Mientras Villaverde no fide a su promesa de abrir las en la fecha indicada, huelgan los comentarios.

FUGA NOVELESCA

EL ASESINO DE PLEWE

«La Rosina Revolutionnaja» refiere la novelesca fuga del matador de Plewe, miembro del Terrible ruso que fué volado por una bomba, yendo en carruaje.

El asesino, Sasonoff, está ya en salvo y completamente seguro.

Ha aquí cómo ha realizado su plan el terrorista audaz:

«Iba conduciendo a Siberia, cuando, en una estación del camino, logró romper sus cadenas.»

Escapándose sobre el tejado y saltó de la otra parte, interesándose en seguida en un espeso bosque.

Los gendarmes, advertidos de la súbita desaparición, lo persiguieron, entrasen también en el bosque y, huyendo a Sasonoff, pasaron ante él, que se había escondido tras de un espeso montículo de césped.

Uno de los gendarmes llevaba un perro de casa.

El animal se dirigió al escondite de Sasonoff, olfateó largo rato y se fué sin denunciar la presencia del fugitivo que, ya lleno de angustia indecible se escondía perdido.

Sasonoff creyó prudente esperar a que se hiciese de noche, sin abandonar su refugio.

Luego reanudó su caminata, y a costa de mil vicisitudes pudo llegar a Iakut, donde tomó el tren directo.

Durante todo el viaje, hasta la frontera próxima, fué compañero de departamento de un general, que conversó amigablemente con él.

En el buffet de una estación comieron juntos como excelentes amigos.

Además de algún dinero, oculto entre sus ropas, llevaba Sasonoff un pasaporte falso.

Al llegar a la frontera entró en un restaurant y se encerró en uno de sus gabinetes; pero un gendarme que había concebido sospechas, le siguió, lo dirigió algunas preguntas, y a pesar del pasaporte, le invitó a seguirle para definir bien su personalidad; pero Sasonoff sacó del bolsillo un famoso opúsculo reaccionario del príncipe Morski, que los agentes de policía tienen el encargo de distribuir.

A la vista de tal documento, las dudas

del gendarme se disiparon, y Sasonoff, libremente, pasó la frontera.

¿Otro huerto del «Francés»?

El corresponsal en Linares de «El Liberal de Jaén» ha comunicado a este periódico la siguiente noticia:

«Para que no seamos menos que en Peñafiel y el nombre de Linares continúe distinguiéndose, ya tenemos, si no un huerto del «Francés», por lo menos una modesta sacral.»

Los obreros Juan Domínguez, Matías Mendaro, Antonio Bas, Jacinto García, Gregorio García y Roque Luena, empleados en los desmontes que se están haciendo junto al santuario de Nuestra Señora de Linares, han encontrado a medio metro de la superficie y con su correspondiente capa de cal, igual que los hallados en el huerto del «Francés», el cadáver de un ser humano.

Teníamos noticias de que en el mismo tiempo que en Linares José Gómez, negociando víctimas para el churrero, y ahora, ante el hallazgo de hoy, se nos ocurre preguntar:

«¿Tendremos algún «vástago local» y no nos habremos dado cuenta?»

Los citados obreros han puesto el hecho en conocimiento de las autoridades.

ASUNTOS A TRATAR

En la sesión que celebrará mañana el Ayuntamiento se dará cuenta de los asuntos siguientes:

Dictamen de la comisión de Enseñanza, proponiendo se conceda licencia a D. Antonio Martín y otros para edificar.

Dictamen de la comisión de Policía proponiendo se conceda licencia para obrar a D. José García.

Dictamen de la comisión de Sanidad con motivo de la instancia de varios vecinos del Real sobre los perjuicios que les ha de causar la construcción de un calcinador de metales.

Instancia de D. Antonio Gallud, en nombre de D.ª Manuela Pico solicitando se le elimine del actual reparto la casa número 16 de la plaza de las Verduras que le expropió el Ayuntamiento.

Dictamen de la comisión de Instruc-

orgullosa protectora, balbuceó algunas escusas, y volviendo a recomendar al Niñito de Strech y que fuese a verla tan luego como pudiera escaparse, le abrazó con efusión y desapareció en la espesura de los bosques.

Dijo el Niñito con viveza abrazando a su madre y dándole un beso:

—¡Sí, sí, madre mía, escóndete, porque quieren hacerte daño; yo iré a verte a la caseta, y si me dan Pan y carne, te lo llevaré para que tú también comas.»

Fancheta la Virulosa se levantó muy despaacio para obedecer, pero en el momento de echar a andar, tuvo un fuerte acceso de dolor y de espanto y se detuvo un instante.

—Señora Rosa,—dijo sollozando,—hago lo que me aconsejais, pero no sé por qué, mi corazón se desgarraba al abrazar a mi niño... me parece que va voy a volverle a ver...

¡Oh! me prometéis velar por él, durante mi ausencia, no es cierto?

Me lo volveréis, señora Rosa, yo os lo confío con todo mi corazón.

—(Libroná insustribible)—contestó Rosa con tono melancólico.

¡Sí, se te volverá a tu hijo; qué habían de hacer con él?

La pobre Fancheta, temiendo haber ofendido a su



Después de un momento de pausa, volvió a decir con voz cansada:

—Yo no tengo que meterme en eso, ni intervegno en los asuntos de la banda.

Obre Francisco como le parezca, no debo censurarle.

Después de un momento de pausa, volvió a decir con voz cansada:

—Yo no tengo que meterme en eso, ni intervegno en los asuntos de la banda.

Obre Francisco como le parezca, no debo censurarle.

Después de un momento de pausa, volvió a decir con voz cansada:

—Yo no tengo que meterme en eso, ni intervegno en los asuntos de la banda.

Obre Francisco como le parezca, no debo censurarle.

Después de un momento de pausa, volvió a decir con voz cansada:

—Yo no tengo que meterme en eso, ni intervegno en los asuntos de la banda.

